



Editorial



Hna. Gloria Liliana Franco Echeverri, ODN
Presidenta de la CLAR

Esta edición de la Revista CLAR, llega hasta nosotras/os en una coyuntura eclesial especialmente compleja y dolorosa.

Los acontecimientos de estos últimos años nos han puesto de cara a una verdad fundamental: nos urge, emprender un proceso de conversión que permee lo más profundo y significativo de nuestras relaciones.

Los abusos de conciencia y de poder, han generado una dinámica de clericalismo que mengua la vida, debilita el encuentro, imposibilita el diálogo, limita la participación.

Los abusos sexuales, han marcado con heridas imborrables la piel, la historia y el futuro de tantas personas. Unos y otros, han evidenciado “modos” de establecer la relación, el vínculo, el encuentro, que desvirtúan el estilo de Jesús.

En este contexto, la cultura del cuidado, aparece ante nosotras/os como una opción inequívoca e inaplazable. Cuidar es ponerse del lado

de la vida, de los más pequeños y frágiles; es escuchar sin tregua sus clamores, sus necesidades vitales, es defender las causas de los débiles y generar espacios, métodos, procesos en los que la vida pueda fluir en transparencia, sin doblez y no se negocie la dignidad de ningún ser humano.

Se trata de crear ambientes sanos, saludables para todas/os; entornos protectores, escenarios en los que el cuidado y el buen trato se constituyan en fundamento de la relación.

Esto será posible si volvemos la mirada a Jesús, y aprendemos a relacionarnos como Él, en atención y escucha a la realidad, confrontando las estructuras y las actitudes solapadas que encubren e invisibilizan, dignificando y levantando a las víctimas.

El recorrido por estas páginas, nos recuerda la importancia de darle lugar a lo humano, de cuidar la dimensión antropológica de la formación, de atender integralmente a los procesos de selección y de acompañamiento, de velar unos y otros por la vivencia auténtica de la vocación recibida. Agradecemos, a todas/os los que con sus aportes, han hecho posible este tejido narrativo vital y riguroso.

Reconocernos como seres en relación que nos apremia educar, ordenar los sentidos, centrar el corazón y aferrarlo a lo fundamental.

La proximidad de la fiesta de Pentecostés, nos recuerda que existimos para lo comunitario, que el arte de la relación supone abrirnos a la acción del Espíritu, abrazar lo humano, disponernos para el camino, empeñados en cuidar la vida, y velar por el bienestar de los más pequeños.

Que en este hoy de la Iglesia, no claudiquemos en la defensa de la vida, que desde una experiencia de profunda comunión oremos por el Papa Francisco, para que no desfallezca en su empeño por jalonar una radical y auténtica transformación eclesial.